

gislador de las leyes mas insolentes, fundó una Cátedra de maldades, y lo que en la Corte parecía grandeza, opulencia y fausto, lo nota como infelicidad y maldición el Propheta Micheas, que en tiempo del sucesor de Amri, vaticinó tantas desgracias á la infeliz Samaria, pocos años fundada, y erigida Corte de Israel, asegurando el Propheta que uno de los mayores delitos de Samaria, era haber seguido los preceptos y dictámenes de Amri, Príncipe tan perverso, que obedecerle nota como fundamento de las maldades y desgracias de Samaria Micheas. Tanto importa á la República ser ajustado ó desordenado el Rey.

Curiosos algunos Expositores investigan en qué consistía tanta maldad de Amri, que culpa el Propheta á Samaria haberle imitado y obedecido, fundando su duda en que este Príncipe no habia introducido la idolatría en Israel, y que era idolatra, como todos sus antecesores; y hallan que era tan enemigo de qualquier ley, y de sus ritos, que confundiéndonlos á su arbitrio, ni quería que prevaleciesen los

de Moisés, ni los de los Gentiles, confundiendo las ceremonias, para que enagelado Israel, tuviese como una ley particular; pero que ni aun de ella se formase religion. Esto, en términos mal disfrazados, era atheismo, que es la mas ciega y necia iniquidad de quantas ha especulado la malicia. No eran los Samaritanos, ni Gentiles, ni en la religion Hebreos. Observar una ley con todas las circunstancias de su estatuto, aunque sea falsa y errada, indica mejor armonía en el amigo, que observar ninguna. Pedazos hicisteis la ley, dixo Abacuc á Babylonia, y la que estatenia no era buena, pero debían observarla. Eran los Samaritanos Hebreos con quien perseguía á los Gentiles; Gentiles con quien aborrecia á aquellos: con Cyro y Alejandro se confesaban Hebreos, para participar del favor: con Tito y Vespasiano Gentiles, para huir la atrocidad: esto les habia enseñado Amri. Esta Samaria tan iniqua como infeliz, fue el alboroto de su idea y de su doctrina. Establecióla en fundamentos tan débiles, que no podia permanecer. Aquí reynó Amri seis años, des-

pues

Los hombres no juzgamos sino por los delitos exteriores; y como hemos visto tantos en los Reyes de Israel hasta Amri, se duda que puedan nacer hombres mas malos. Habian sido idolatras, sacrilegos, homicidas, lascivos, ingratos, avaros y tiranos: no sé qué le pueda quedar mas, en que delinquir á Achab; pero Dios, que conoce los fondos de la malicia, quiere que nos asegure el texto, que éste hasta aquí es el peor. Sus crisoles tiene la maldad en el humano corazón, é inveterada, es un hábito, cuyos actos tienen mas intrínseca malicia. Excedió en ella, derivada desde Jeroboam á Achab, porque aprendió de todos á ser malo, y fué creciendo la iniquidad hasta lo sumo, como gloriándose, que nadie habia podido llegar á ser peor. Era su Dios Baal: así le llamaban los Hebreos: Jupiter Belo los Gentiles: los Historiadores Nemrod, que á los trescientos años del Diluvio fundó con una estatua la idolatría. Los Mithológicos, Pausanias, Guglielmo de Choul, Natal Comite y Cartario creyeron que era el Hércules Sydonio, y no disiente de esto S. Agustín.

~~~~~

## ACHAB.

Desde 3046. hasta 3068.

Infeliz y azarosa está la pluma en los Reyes de Israel: no solo no podemos encontrar con uno bueno, pero siempre sucedían en el Trono peores. De muchos de ellos, hablando particularmente en su historia, habia dicho el texto, que aquel era mas malo que sus antecesores. Eso dixo de Amri, padre de Achab, y ahora lo dice de éste; y una letra que parece clara, y que no necesita exposicion, es de difícil inteligencia, porque no se comprehenden los grados de la malicia,

Tom. II.

O

Por

Por agenos delitos empieza el texto á referir las maldades de Achab, porque antes dice, que Hiel, un varon poderoso de Bethel, reedificó á la prohibida Jericó. Cánón era de la antigua ley no restaurarla, porque maldixo Josué en su destruccion al que lo haría: nadie se atrevió á esto hasta los tiempos de Achab: no es poca ponderacion de su maldad, que no osase Hiel cometer tan escandaloso delito hasta que reynase un Principe, á quien se adulaba con las culpas. Solo de omision pecó el Rey; y si la Escritura, describiendo un hombre pésimo, empieza por ella, se debe medir por allí la gravedad de los pecados de omision, que suelen despreciar los hombres. Ese pecado, dixo Pico Mirandulano, que habia sido el primero de Luzbel: parece agudeza, y exáminada, es verdad. Era Jericó un sitio féráz y delicioso: abundaba de preciosísimos bálsamos: regaba su campañas el Jordán. La codicia de Hiel hizo olvidar las maldiciones de Josué; y al abrir las zanjas para los primeros cimientos, se le muere su hijo primogénito Abirám. No entendió Hiel el aviso; y prosiguiendo en su

delinqüente designio, como se iba levantando el edificio, se le iban muriendo los hijos; y quando ya perfecto el muro, plantó en los robustos postes las puertas, falleció el último hijo Segub. No he leído mas vivo exemplar de la codicia y del empeño. Su casa destruía edificando, y no lo ve, porque le texió la ambicion un espeso cendal á los ojos. Quando le sobra una ciudad, le falta casa, porque le falta descendencia: elevaba los gigantes muros sobre la haz de la tierra, y en su centro escondia sus hijos: costoso desvarío, nacido en la misma idolatría; porque todo era desprecio de la ley de Moysés y de las palabras de Josué.

Esta, que parece maldad agena, es del Rey, porque daba fomento al olvido de las Constituciones del Hebreo y de los avisos de Josué, que era quien les habia dividido la prometida tierra de que gozaban. Quieren los Israelitas ser hijos de Jacob, para las suertes que les cupo en los bienes temporales; pero no para las que se les impusieron leyes, quando dexaron de ser esclavos. Castiga Dios á Hiel, y habla con Achab: ésta es dicha; pero

es-

estaba el Rey sordo. Mas de cerca le habla Dios, y sin figuras, porque le envia el mas zelante varon de la ley. Este era Elías, y por no desayrar los hypérboles, no le damos otro encómio que su nombre. ¡Feliz siglo, que mereció tener á Elías! ¡Infeliz Israel, que convirtió en desgracia esta dicha!

Erraron los Rabinos en creer que éste era Phinees, hijo de Eleázaro, porque era Elías de Thesves, lugar de la Tribu de Galaad, entre Jebba y Sarem, segun Adricómio: S. Epiphanio creyó que era Thesves vecina á Arabia y el lugar de los Sacerdotes. La voz equivocó al Abulense, Lyra y Hugo, que dixeron ser ésta una ciudad de Ephraim, donde mataron á Abimelech. Pero aquella se llamaba Thebes, como escribi en la historia de los Jueces. La simulcadencia de Gaad contra Galaad ha causado otro error en los que pensaron que era Galaad la patria, y Thesvites apellido. Tambien dió lugar á este engaño decir el texto, que era Elías de los moradores de Galaad; y es que habia dexado su patria para venir aquí como á predicar, porque era ésta (por testimonio de Oseas)

la mas disoluta y relaxada ciudad de Israel. Su caridad le traia á vivir entre malos, por si podia hacerlos buenos. Otros han juzgado, que era Thesves ciudad de la Tribu de Nephtalí, donde nació Tobias el mayor: yo menos instruido, seguí esa opinion en el poema de la vida de los Tobias: esta es mas clásica de que estaba en la Tribu de Gaad.

Repetir tanto Elías, que solo el Señor era Dios, le dió este nombre, que significa *Dios es Señor*, porque el primer nombre de Elías era Jabersehit. Otros dicen, que Elías significa fuerte: otros, que sol, y todo le compete. Sacerdote le creyeron San Epiphanio é Isidoro: lo contrario sienten el Abulense y Sanchez. Los primeros lo fundan en el sueño de su padre Sabaacha. Soñó éste al nacer Elías, que le envolvian en fuego y le saludaban los Coros celestiales. Consultó en Jerusalén, y se le respondió, que habia de juzgar aquel niño con zelo ardiente á Israel, que era en la antigua ley, despues de Sansón, preeminencia de Sacerdotes.

Providencia ha sido entretexer la sagrada historia

entre los hechos de Achab los de Elías, para suavizar el horror de aquellos. Parece que le hizo nacer Dios para reducir al Rey. Toda la construcción de un varón santo le cuesta á Dios llamar á un pecador. Con Moysés buscaba á Pharaón; con Abías á Jeroboam; con Isaías á Acház y Manasés; con los Machabéos á Antioco.

Nada de esto logró Dios; pero cumplió con su amor y su misericordia, dilatándola hasta donde ya la misma malicia de la obstinacion del hombre no la queria. Aborrece á la piedad de Dios el malo, porque le arguye: quisiera á Dios sufrido y que no le llame piadoso: antes desea tenerse por olvidado. Quisiéramos el olvido de Dios, para estarnos con nuestros vicios; pero como los ha de perseguir su justicia, bastante y no merecida clemencia es el aviso; por eso antes de su terminio, envió tantos Prophetas á Judá é Israel: ese estilo conserva aun en la ley de Gracia. Santos hizo nacer expresamente contra los Heresiarcas y su falsa doctrina. Contra los Arrianos nació un Athanasio; y contra los Pelagianos y Maniqueos un Agustino. Nacieron Santo Domin-

go, S. Cyrilo, el Damasceno y S. Ignacio, contra los Albigenes, Nestorianos, Iconomachos, Luteranos y Calvinistas. Tantas diligencias le costamos á Dios; y para copiarle las providencias de su amor, dispuso que la naturaleza no produxese veneno, sin nacer cerca el antidoto.

*Vive Dios que no lloverá mas en Israel, si no lo dixere yo*, dixo Elías á Achab. Riguroso está el Propheta, y mas obstinado está el Rey. Arriesgada confianza parecería á los idólatras, que no entienden los primores de la fé. A sus labios reservó Elías el favor de la lluvia, como quitándole á Dios su poder, porque temió su clemencia. Receló misericordias, quando su zelo ardiente solo imploraba castigos. Ya se empiezan á agostar los pomposos fértiles campos de Israel. Ignoran las mieses el dorado progreso de la fecunda caña, y consumido el feráz xugo, eran breves aristas, que caían desaseadas sobre la endurecida fáz de la tierra. Burlaba ésta los violentos vanos impulsos de la raja del infeliz Labrador. Faltóles á los troncos, penetrados de las injurias del inmoderado ardor

dor del sol, el húmedo refrigerio del agua, y ya no vegetables sus raíces, respiraba fuego Israel. Cubria rústica toba á las sosegadas guijas, que ni señas daban del olvidado arroyo. Callaron los peñenes manantiales, y bebían sedientos los animales el enfogado ambiente. Cansado el pie de la misera enflaquecida res, y dexando sus hórridas cavernas los brutos, pronunciaban á su modo en sus miserios lamentos la muerte, ó la buscaban. Casi vió Israel su desolacion, quando se le conjuraban los elementos; porque faltando el agua, que es la sangre de la tierra, tenia mas intenso ardor el sol, pues no ventilaba el ayre ó le enfogaban los ardientes vientos que respiraba la sequedad de las entrañas de la tierra. Esto miraba gozoso Elías: infundió Dios la razon de su justicia en el tenáz corazon del Propheta; por eso le llamó á Elías S. Bernardo Dios de Achab.

Mándale Dios que se esconda en unas cuevas del torrente Carith ácia el Oriente. Este es un rio que nace de los montes de Ephraim, y baxa á los campos de la ciudad de Phasselo. Aquí los cuervos, puntuales ministros de la providencia de Dios, le traian

dos veces al dia carney pan. Todo le sobra al Propheta con sola su obediencia, todo le falta á Israel por sola su pertinacia (de esta ave se valió despues Dios para socorrer á S. Pablo, S. Antonio y S. Benito). Buscó agua sediento el Propheta en el rio, y no la encuentra. Entonces le dixo Dios: *Vete á Sarepta en la Provincia de Sydonia, que allí te alimentará la piedad de una muger viuda*. Mal está Dios con Israel, porque saca de sus confines á Elías. Estaba Sarepta situada entre Tyro y Sydonia junto al mar, y para hacerla mas fértil, la bañaba el rio Eleuthér. Todas las espaldas vuelve Elías al Reyno de Achab. ¡Infeliz Rey! Llega Elías á las puertas de la ciudad, y ve una muger que juntaba con mucho aña poca leña: *Dame á beber*, la dixo, *que me abraso*. Ella no entendia mas que literal el ardor, y le obedece. Despues la pide Elías pan. *No le tengo*, respondió, *solo hallarás en mi casa raras gotas de aceite y poca harina: de ella te haré una torta para que comamos tú y yo, y mi hijo siquiere esto antes de morir*. Padecía tambien hambre esa Provincia, y todo lo que le quedaba

ba á esa muger, era lo que ofrece á Elias, que la dice: *No temas; hazme antes á mí de esa barina un pan, y cuécele en la ceniza: despues comereis vosotros, que yo te ofrezco en nombre del Dios de Israel, que no te faltará barina, ni acéyte mientras no llueva.* Con prudencia ofrece Elias los milagros: solo á la fé los vincula. Obedeció la muger, y cumplió su palabra el Propheta: fué menester dos actos heróyicos. Para mayor alivio de esa casa le guarda Dios. Enferma el único hijo de esa muger, y muere. Excedida la madre en las expresiones del dolor, le dice á Elias: *¿Para esto veniste á mi casa, para renovar la memoria de mis pecados en la muerte de mi hijo?* La humildad de esta queja mereció la compasion de Elias, y clamando á Dios, dixo: *¿Cómo, Señor, ha de participar esta casa de mi desgracia? ¿Ha de ser su piadosa hospitalidad su castigo?* Avivó su fé, y extendiéndose en cruz por tres veces sobre el cadáver, queriendo como introducir el ardor con su aliento, manda en imperiosa voz, que rescúcite aquel niño, el qual vuelve al punto á vivir. Este gé-

nero de milagros estrenó Elias: el primero fué que tuvo jurisdicción sobre la muerte. Tres mil ciento y treinta y un años tenia el Orbe, con poca diferencia, y nunca hasta ahora se habia visto retroceder la vida á los helados corrompidos despojos de la muerte. Esta fué la primera resurreccion, que para executarla Elias, formó tres veces la cruz, extendiéndose sobre el difunto, porque prophéticamente sabía, que solo esa señal era la que podia introducir la vida. *Abera veo que es tu Dios verdadero,* dixo la muger; y solo esa confesion pretendia con tan gran portento Elias.

Al tercer año de la sequedad de Israel dice Dios al Propheta: *Vuelve á Samaria: preséntate á Achab, porque quiero conceder á la fatigada tierra el agua.* No habia menester Dios de Elias para darla, pero quiere acreditarle en premio de su fé, y la reservó, si no á su imperio, á su propheta: así honra Dios á sus escogidos. Parte á la Corte de Achab, y encuéntrale su Mayordomo mayor Abdías, que iba por el Reyno buscando algun no del todo agotado raudal, en

cu-

cuyos ribazos verdeguéase poca yerba para el preciso alimento de los ganados que quedaron á Israel. Iba éste por una parte: el Rey, para el mismo fin, por otra: á cuidado tan mecánico y servil humilló Dios la magestad. Yerba busca en las húmedas márgenes toda la altivez de un Rey, y no repara, que porque le falta Dios, todo le falta. Esa ceguedad tiene el delito: buscamos el remedio del mal, reiterando la causa de él, y este desorden no nos parece desvario, siendo uno de los mayores que tiene el mundo, desconocer sus propios delirios.

¿Eres tú Elias, le preguntó Abdías al Propheta? Yo soy, respondió, y luego le adora humillado. Novedad era en Israel ese acto de religion. Mucho es que fuese Ministro de un mal Rey un hombre bueno. Este es aquel que mandando la tirana Reyna Jezabél matar quantos Prophetas y varones observantes de la ley de Moysés tuviese Samaria, escondió cien de ellos en unas cuevas, alimentándolos á su costa, hasta que pudieron librarse de la injusta persecucion. Lyra creyó que por este acto de humildad le dió

Dios el dón de propheta, y que es el quarto de los que llamamos Prophetas menores; pero mas bien ajustada la Chronología de los tiempos, el Propheta Abdías no vivió en los de Achab.

Dile á tu Rey, dixo Elias á su Mayordomo, que estoy aquí. *No me obligues á eso,* le respondió, *porque como te busca ansioso, si quando yo lo dixere te esconde Dios á su vista y no te halla, ha de convertir en mí su ira, ó porque pensará que le miento, ó porque me tendrá por tu confidente. Tú ya sabes lo que hice escondiendo aquellos cien varones justos que perseguía Jezabél: no me arriesgues otra vez.* Buen cortesano es Abdías: no descuida tanto de sí como parece; tanto arrastra el favor de los Príncipes: perder teme la gracia de Dios y la del Rey; mucho pretende conciliar. No se oponen; pero média gran distancia en los extremos. Esto que parece muy difícil se consigue con sola una máxima, que es anteponer á Dios á todos, y posponerlos todos al Rey.

Prudente Elias, no instas en su peticion, y dice: *Vive Dios que hoy me verá el Rey.* Parte Abdías, y olvidada

O 4 do

do su temor, le dice Achab, que venia el Propheta. No sé cómo muda tan presto de dictámen, ó temió no obedecer, ó lisonjero, como sabía que le buscaba el Rey, le hacía su corte con adelantarle la noticia. Estas sutilezas saben los palaciegos, no malogran ocasión á agradar, y vigilantes linceos del ánimo del Rey, solo suministran materiales á su satisfacción.

Parte Achab á encontrar á Elías, y al verle le dice con airado ceño: ¿Eres tú el que turbas á Israel? No soy yo, le responde el Propheta, sino tú y tu casa, que olvidando la antigua ley, idolatráis en el infame Baalim; y para prueba de esto, junta en el Carmelo quatrocientos y cincuenta de tus falsos Prophetas, y otros quatrocientos Sacerdotes de tus vanos ídolos y del profanado bosque, y verás la verdad." Executólo así el Rey, y convocado todo Israel, dixo Elías: "¿Hasta cuándo, ciego pueblo, declináis á dos partes? Si el Señor es solo el verdadero Dios, seguidle: si lo es Baal, adoradle." Calló el pueblo, porque no tenía réplica la propuesta. Había determinado el Propheta acreditar antes á Dios con prodigios

para pedir despues de justicia la adoracion, porque no iba á persuadir, sino á convencer. "Yo estoy solo, dice, »Propheta del Señor: los »vuestros son quatrocientos »y cincuenta: aderecen ellos »un toro al sacrificio, y yo »otro, y dispongamos sobre »distinto altar las victimas »sin fuego. Invocarán ellos á »su Dios, yo al mio, y el »que milagrosamente enviare llama á su sacrificio, ese »será el Dios que adoraremos." Conviniéronse todos, aplaudiendo la propuesta: ya parecían querer rendir al milagro su entendimiento: ¡miseró vulgo! No se acuerdan haber visto ellos y sus antepasados portentos mayores. ¡Infeliz quien aguarda á los milagros, porque si se le malogra uno, se endurece á ellos! Yo creo que por haber visto tantos Israel, los despreciaba: el uso entibia la veneracion, porque en dexándose de admirar, no inducen á reflexionar.

Previnieron su toro por víctima los Prophetas de Baal: y dicen los Rabinos, que desdennando el sacrificio, huyó de las manos de los Gentiles á las de Elías. Esta es una de sus ficciones; la verdad es, que aderezaron sobre el ara la víctima, que clamaron

ron á su Dios por fuego, y éste no parecia, sordo á las afanadas voces de los supersticiosos Sacerdotes. ¿Quién habia de responder, si á nadie llaman? Si buscan á otro Dios imposible, ¿qué esperan? No se atrevió el demonio á derramar fuego sobre el ara, porque estaba empeñado por lo contrario Elías: pudo el infierno concurrir al engaño, y quiso; pero como repugnaba la fé del Propheta, no obedecia lo material á la espiritual inteligencia; protectora de ese engaño. Obedece la materia al espíritu, porque en la graduacion de las cosas creadas prevalece la mas noble. Podía por sí mismo el demonio levantar verdadera llama ó fingirla; porque á la excelencia de su sér, aunque ya viciado, obedecen los elementos, como prueba doctamente Sylvestro Prieras en su libro de las Maravillas del hechizo. Pero ahora podia mas Elías que todas las legiones de los ángeles precitos, porque impera sobre todas las criaturas el Criador, en virtud de cuya omnipotencia lo podia todo la fé del Propheta, que burlándose de los frustrados afanes de los Gentiles Sacerdotes, les decia: *Elevad mas el clamor,*

*que es fácil que vuestro Dios esté hablando, y no os oya: se estará quizá paseando ó durmiendo.* Mofa hace de las que adoraban Deidades y de los idólatras, y no lo entienden, porque aquellas, que eran verdaderas impropiedades de la deidad y cosas incompatibles con Dios, dichas del Propheta por escarnio, ellos no las tenían por tal, porque atribuían humanos afectos y operaciones á sus dioses, pues muchos de ellos creían que habían sido antes mortales; y así clamaban mas, subiendo de punto la voz en forma de imprecacion. Heríanse con infame rito, hasta verter sangre, mártires de sí mismos. Todo el día pasaron inflamando las infelices gargantas los impios Sacerdotes, y antes callaron rendidos al afán, que ardiese en llama la víctima.

Ahora venid conmigo, les dixo Elías, el qual invocando á Dios, reedifica con doce piedras un altar, que en otro tiempo se habia erigido. Aquí, dice el Cornelio, que se engañó el Abulense, creyendo, que éste habia sido el altar de Saúl, porque de aquel no dexó vestigios la Casa de David. El número de las

las piedras figuraba los hijos de Jacob, padre de las Tribus. Cifre Elías el altar de un conducto de agua, que le bañaba por varias separaciones todo. Construye la pyra de poco árida leña, y separa, conforme á la ceremonia, los miembros del toro. Manda es que por tres veces derramea quatro cántaros de agua sobre el altar y la víctima; de suerte que ya no tenía naturales disposiciones para el fuego la materia. Aquí fingieron los Rabinos, que salía agua de las manos de Elías; mas no era del caso ese milagro. Viendo el Propheta ya convencida la razon y la naturaleza, oró así á su Autor: «Dios y Señor de Abraham, »Isaac é Israel, manifiesta »hoy tu inmenso poder, y »que eres solo tú el Dios »verdadero, y yo tu siervo, »pues fiado en tu infalible palabra, lo dispuse todo. Oye »me, porque rendida la rebeldía de este pueblo ingrato, vuelva otra vez á tí.» Apenas proferidos estos últimos acentos, se desprendió del cielo tan voráz lengua de fuego, que lamiendo el agua del conducto, devoró la víctima y la leña. A este portentoso, el pueblo, confesando, que era solo el Señor, el Dios

de Israel, adoró á Elías. Aquí no se lee adoraciones de Achab: dádase si detestó á lo menos, aqnel instante la idolatría; nadie se atrevió á definirlo. Alguna vez estuvo penitente, pero dió de su dolor tan pocas muestras, que el texto las calla.

Manda Elías matar en el torrente Cison los quatrocientos Prophetas de Baal. Lo reciente del milagro inflamó el ódio del pueblo contra estos infelices, y en breves instantes hechos pedazos, los arrojaron al agua. Como sediento está ese rio de la sangre de los Gentiles, porque bebió la que en la batalla de Sísara hizo derramar Barac. No los quiso matar en el Carmelo, porque era un monte sagrado, y habia de ser habitacion de muchos Santos. Parece demasiado este rigor, y todo era zelo ardentísimo del Propheta, cuya natural severidad, irritada con las culpas de Israel, prorumpia en rigores. Ya parece que está con este sangriento sacrificio aplacado Dios, porque ahora se disponen las nubes al alivio que espera Israel, que para que le oyera de los prophéticos labios de Elías, le dice éste al Rey: *Come alegremente, que eygoruido de gran lluvia.* Aquí ten-

tendrán que reparar los Filósofos, si habló metafóricamente el Propheta; queriendo decir, que sabia que llovería; ó si fué literal, oír antes el ruido de la lluvia, que se viesen desprender las nubes en agua. Muchos defenderán, que pudo su atencion oirla antes de verla. Cardoso dice, que á la violenta agitacion de los vapores que suben á construir la nube, se estreñecen los bosques, y sin sensible ayre tiembla lo frondoso de los árboles; y así pudo Elías (como mas sabio que todos) si se movían los árboles del Carmelo, entender la verdadera causa, quedándose de los demás ignorada, porque tambien conoció despues que una nube que subia del mar, se habia de resolver en agua. Vió lo tenuísimo del vapor que exalaba la tierra; y aunque las insensibles operaciones de la naturaleza y la atraccion del sol, con la próxima disposicion de romperse aquel velo de la nube es imperceptible, pudo oír ráfagas de viento, que suelen preceder al arrebatado impulso de las nubes, y esto era oír el agua; ó lo conoceria por las infinitas señales que notan quantos Filósofos escriben de meteoros,

y de éstas algunas percibe el oído. Prolixidad es averiguarle á un Propheta, cómo sabia que habia de llover. Para aguardar en el Carmelo el éxito de lo que ya no dudaba, sentado en el suelo y con las rodillas altas, esconde entre ellas humillada su cabeza: es expresion del texto. La positura es extraña: nadie duda que oraba; pero podia buscar otra: ó mas humilde, tendido con la boca al suelo; ó mas mortificada, arrodillándose. Eligió la posicion del cuerpo de la criatura racional, que habita el ciego centro de las maternas entrañas. Por Israel oraba Elías, y con su íntimo dolor suplía el que á Israel le faltaba. A todo el pueblo contemplaba en su persona, porque oraba por todos, y quisiera volverse á esconder en las entrañas de su madre, para que borrado del todo, como si no estuviere cometido el delito, se empezára de nuevo á vivir. Este moral retroceder de sí mismo, que en cada individuo deseaba Elías, executaba materialmente su fervor y su angustia, porque estaba en la mas triste posicion del cuerpo, que sobre parecer natural prision, es ceguedad, y

todo lo expresaba Elías, previendo cuánto malograba Dios aquel favor.

Siete veces mandó á uno de sus discípulos, que mirara al mar. Impaciente está Elías: la nube aguarda, que todavía no parece. Como sabe que ha de ser natural la lluvia, y que Dios dexaba ya correr para Israel las causas subalternas, no espera la nube sino del mar, y en la nube el agua, porque no es otra cosa la lluvia que la nube desatada en el agua que la compone: rómpela el viento ó la misma gravedad de la materia, y nada de la nube queda, porque se esparcen á su particular region los materiales eterogéneos de que se formó. Salomón dixo, *que costia Dios el agua en la nube como en un vestido*. Job, *que la ataba*. Esto no es decir, que vertia la nube el agua que contenia, y que se quedaba nube; sino que las partes mas crasas de ella formaban exteriormente como una materia sólida en que se guardaba el agua, hablando en metáfora, porque todo allí es fluido y etéreo, aunque la crasitud de los vapores lo fingan á la vista sólido. No todas contienen y se resuelven en agua; por eso no

son todas las nubes seguro indicante de ella, porque hay mas ligeras ó mas ardientes impresiones en el aire, que se separan de otra manera, buscándose entre sí las partículas homogéneas, para encaminarse al centro.

Quanto mas tardaba la nube á mostrarse al Orizonte, oraba con mas fervor Elías. No dudaba que habia de llover, porque se lo dixo Dios; pero ya á su ansia le parecia que tardaba. Dánle al fin noticia que se levantaba del mar una nube tan chica como la planta de un hombre, estando raso el cielo, y conoce que es la lluvia. Entonces dice á un criado de Achab: *Dile al Rey, que se ponga aprisa en su carroza, porque no le coja el agua*; y apenas (dice el texto) se levantó Elías y miró á una y otra parte, quando acercándose mas aquella nube que hizo la distancia parecer pequeña, ó extendiendo el opaco cuerpo en el aire, declinando á la infima region, se desata en lluvia. Esta fué una de las mas felices borrascas que conoció Israel. Primor fué de la atencion de Elías librar al Rey de la mortestia del agua, porque en su coche llegó velozmente á Israel. Corria junto al coche

che como volante Elías, y ceñido fuertemente en su túnica, sirvió de lacayo aquel día al Rey: Siempre he extrañado tan intempestivo obsequio de un Santo á un idólatra. Este fué acto de vasallage y doctrina al pueblo: fué humildad y querer traer á sí la voluntad del Rey, para convertirle. Vióse aquel día adorado Elías y obedecido: ahora se humilla, temiendo su propia humanidad: tanto cuidado han menester los Santos para conservarse.

Quanto aconteció en el Carmelo refiere Achab á su muger. Esta era Jezabél, cuyo impio corazon quiere vengar en Elías la muerte de sus Prophetas en el Cison, y le amenaza con ella. Teme Elías, y huye. Aquí obró como hombre, porque no hemos de esperar siempre milagros. Vagaba Elías errante, sin mas norte que su voluntad, dice el texto (a): no le guiaba directamente Dios, que alguna vez parece que nos dexa, como hacemos con los niños, por ver si saben andar. No hemos de creer á los Santos en todo iluminados. Dios les aviva la luz quando importa: otra vez

los dexa en una obscuridad; y envueltos en tinieblas, no saben determinarse. De esto se quejaban Santa Teresa y muchos Santos. Dios los dexa luchar, como en una obscura noche: para que esforzado el albedrio, sepa desembarazarse de las impresiones de la humanidad con poca luz, porque ya es quanto basta á descubrir la mejor senda. Con eso se hace robusto el ánimo, empleando todas sus fuerzas naturales, y se construye el mérito, al qual no siempre le corresponde mayor luz, aunque adquiere mayor gracia; porque la de Dios se emboza muchas veces y se oculta al mismo que felizmente la posee y la ignora, no solo por las dudas que se propone humilde, pero aun por los mismos efectos de ella, porque aun quando es mayor, no se explica con favores. Así se deleyta Dios con sus escogidos, apurándolos en varias maneras de crisis; y así se complacia en Elías, sin declarado precepto de lo que habia de executar, para que se debiese á sí un poco mas con el acierto. Pasa á Judá: llega á Bethsábé: allí despide

(a) Reyes 3. c. 19. v. 3.

su criado, y anda todo un día por el desierto. Descansaba acaso á la sombra de un junípero, y ya vencida la humanidad con la fatiga, prorumpía en términos, que mal entendidos, parecerían desesperacion. *Basta, y Señor (dixo), mántame de una vez, porque no soy mejor que mis abuelos* (a). Este primer impulso muestra casi vencido del afán el sufrimiento. Job lo expresó muchas veces sin pecar. No está desesperado Elías, teme de su paciencia, y desea morir. Esto le permitió Dios para que se conociese Elías con mas perfeccion, y que solo es don de Dios la fortaleza. Basta, dixo algun Santo á los favores: Elías á los trabajos: aquel lo decía en ocasion de la delicia que percibió del inmenso padecer: éste, de la angustia con que el padecer le oprime. Elías obraba naturalmente, y en él hablaba la humanidad ingénuo: en aquel obraba la gracia que exáltó la humildad, hasta conocer que no merecia se le transformase en gozo el padecer, y temia le faltase el mérito de sentir, por eso quiere desnudos los tormentos sin alivio. Elías teme el riguroso exámen,

confiesa su flaqueza y el temor de que pudiese la humanidad cansada declinar en impaciencia: no teme la pena, sino la posibilidad de la culpa. Qué de estos dos distintos actos fué mas agradable á Dios, no es difinible: pende de conocer los fondos del corazon y del ánimo, que solo Dios los penetra. El Chrysóstomo dixo, que este miedo y enfado de Elías era pena de la crueldad de haber hecho matar aquellos falsos Prophetas: esta conjetura tiene muchas repugnancias, porque aquel rigor fué zelo y justicia. Con sus propias expresiones está Elías humilde, porque cree que no es mejor que sus antepasados para fiarle Dios el peso de tanto afán. Yo he creído siempre, que el mayor de Elías era su zelo. No podia sufrir el delito: le des- esperaba la agena culpa, porque como hombre no tenia infinito el sufrimiento, y quería morir por no ver pecar. Esos mismos trabajos probó Jonás, y se los pasó Dios por mérito, porque todo era amor á Dios, y ódio á la culpa: por eso padecia en los agenos delitos. Mas padeció mentalmente Christo, que materialmente, porque su-  
fria

(a) Reyes c. 19. v. 4.

fria otra mas dura pasion en el pecado del hombre.

Cansado Elías, duerme á la sombra del árbol en que descansaba. Es el junípero de calidad ardiente: se conserva en su ceniza mas que en otra alguna el fuego: tiene espinas, y está siempre verde y florido: dolor causa de cabeza su sombra, y la abochorna; quizá por eso dormía tanto Elías, que aun despertado por un Angel, que le dió un pan y un vaso de agua, vuelve á dormir, hasta que segunda vez le despierta y le dice: *Come, que te queda largo camino que andar* (a). A todo esto nada responde Elías, y obedece. Dos veces comió, y confortado con solo ese ténue alimento, caminó quarenta dias hasta llegar á Horeb; porque no le quiso Dios mostrar la senda mas corta, que como por ella distaba solo quarenta leguas, las podia cómodamente andar en ocho dias, mas ignoraba el camino. Aunque sabía don- de Dios le enviaba, fué vando por el monte, para que se le debiese algo á su fatiga: así nos enseña Dios, dexándonos errantes, cómo hemos de cooperar á nuestro bien.

Sin haber comido en quarenta dias llegó á Horeb, y se esconde en una cueva. Este monte se llama por antonomasia el de Dios: este es el sagrado Sinaí de Moysés, teatro de tantos prodigios. Josepho dice, que los pastores de este monte veneraban su cueva, como si en ella hubiese algo divino, aun antes que llegase á ella el Prophetá: Aquí le dice Dios: "¿Qué haces, Elías? Estoy zelando tu honra, le responder: olvidó su pacto Israel: destruyeron tus altares: mata- ron tus Prophetas; y porque yo solo he quedado buscan mi exterminio." Sube á la eminencia del monte, le dice Dios. Obedece, y ve como un espíritu vehementemente y ruidoso, que conmoviendo el monte, se despedazaban las peñas y silvaban las frondosas ayas. No estaba allí Dios, ni en un horrible terremoto que oyó, ni en las que vió voraces lenguas de fuego, como que lo abrasaban todo, hasta que le sintió venir en un suave trono de aura leve: esto significa que Dios es paz y tranquilidad. Duda se queda si vió algo Elías, ó si todo fué imaginario, aunque oyc-

(a) Reyes 3. c. 16. v. 9.



oyese verdaderamente la borrasca y sintiese la suavidad del ayre en que estaba Dios. En este mismo sitio vió sus espaldas Moysés; Elías le oye, á cuya voz cubre con su capa el rostro. Parece que se le queria manifestar Dios, y Elías lo rehusa: esto era humildad. Aquí Moysés le pidió á Dios que dexase ver su cara; y aunque era acto de fervoroso amor, se niega. Elías se esconde por no verla, porque prevaleció el respeto.

Vuélvele á preguntar Dios en la entrada de la cueva: ¿Qué haces? Lo propio le respondió Elías. Mucho gusta de oírle Dios, que pregunta lo que sabe. Tiene por delicia nuestras expresiones, y aunque las ve en el corazon, quiere que las traslademos á los labios, porque sepan de Dios todos los sentidos. El corazon basta, que mudamente sabe hablar con Dios, y penetran sus internos actos los cielos; pero no se deben recatar á la lengua las plegarias y el dolor, porque todo alabe á Dios, pues dió las facultades y los sentidos para emplearlos en su obsequio. Lo vocal parece que nos familiariza mas con Dios, porque le tratamos entonces co-

mo con modo humano. He dicho esto contra los que desprecian la oracion vocal, que si es como debe ser, tiene la misma preciosidad que la interna, porque no es mas que su explicacion. Si está solo en los labios, no es oracion.

“Párte por el desierto á Damasco (dice Dios á Elías): unge allí para Rey de Syria á Hazael (a); y para Rey de Israel á Jehú, hijo de Nanci; y para tu sucesor unge en Propheta á Eliseo de Abelmeula, hijo de Saphat. Al que huýere del cuchillo de Hazael, le matará Jehú: al que del de Jehú, le matará Eliseo, porque sólo quiero dexar de Israel siete mil varones, que no idolatrarón.” Enojado está Dios, que elige para Reyes los hombres mas feroces é inexorables. La dificultad de este texto es grande, porque no se lee que haya ido á unger estos Reyes Elías. A Jehú le mandó unger Eliseo, y nadie executó esto con Hazael, ni era en Syria costumbre. Con todo eso, Sanchez dixo, que era el precepto literal, y que no pudiéndole dexar de obedecer Elías, fueron ambos Reyes dos veces ungidos. Con

(a) Reyes 3. c. 19. v. 20.

Cornelio afirma que el término unger, por la figura catácrexis, sólo significa señalar y elegir Rey. Esto lo confirma el que ni á Eliséo ungió Elías, sino que para darle espíritu prophético, y admitirle en su compañía, le echó encima su capa, ceremonia usual de elegir. Así se hacía con las que se escogían por esposas, y lo hizo Booz con Ruth; de esa metáphora usa discretamente Ezequiel.

Labrando con once siervos suyos estaba en el campo de Abelmeula Eliséo, quando le fué á buscar Elías. Esta era una Ciudad de la Provincia de Maresa, á esta parte del Jordan; otros dixeron que pertenecía á la Tribu de Ruben. Sin hablarle palabra, ni saludarle, le echó su capa á los hombros Elías, y al prodigioso contacto asintió á la vocacion Eliséo. Este es uno de los milagros de Elías; corre tras de él Eliséo, y le dice: Dexamé antes despedir de mi padre (a). Hazlo así, dixo el Propheta; pero vuelve, porque yo hice lo que me tocaba. Este es punto theológico. Mucho dicen las pala-

bras de Elías: llamó Dios, y Elías sirvió de instrumento: lo demás lo ha de hacer Eliséo libremente. Promovió physicamente la gracia, y sin precisar á Eliséo: éste se determinó libre, á Elías no le queda mas que hacer; basta lo que dixo, si quería Eliséo asentir. Le dexa ir libre para explicar cómo son los movimientos de la gracia, y las vocaciones: esta siempre obra; si el ánimo del hombre no se resiste, es eficaz. Fuélo Elías, sin usar de violencia alguna, para dexar su mérito al albedrío, y porque quien ha de seguirle es Eliséo, que Elías no ha de llevarle. Nada le dice, porque el echarle la capa lo significaba todo. No entendemos tan fácilmente siempre los hombres, y culpamos la estrechez de la gracia casi con heregía, porque decimos que no basta, y á la docilidad de Eliséo vemos que le bastó una seña, sin necesitar de mas persuasiva. Este milagro de Elías fué, pero por la gracia con que iluminó Dios á Eliséo, cuyos efectos siempre son en el hombre sobrenaturales.

P Va

(a) Reyes 2. cap. 20. v. 3.

Va á dexar en el seno de su padre todos los afectos Elisée: su bendición debió pedir, licencia no, porque ya estaba determinado. Las palabras que á su padre dixo ignoramos: debió ser breve el coloquio, porque luego volvió al campo. Mató los bueyes con que labraba, y encendió fuego, y en la madera de su arado los asó, para que comiesen de ellos los labradores, y el pueblo mas vecino. Solo eso tenia Elisée, y se desaprofia de quanto posee antes de seguir á Elías. Empezó el exemplar del voto de la pobreza tan exacto, que lo que poseía, no solo lo dexa, pero lo reduce á ceniza, temiendo alguna traicion de la memoria. Sabía la vida casta y célibe que hacia Elías; y ya que determinó vivir en su compañía, y baxo de su doctrina, en esta despedida del mundo, estaba tácitamente embebido el voto de castidad. Ni faltaba el de la obediencia, porque al precepto de Elías, de que volviese, se mostró tan puntual. Religion debía de ser la de Elías, ó dió exemplo á las órdenes de la Iglesia Elisée con los tres votos.

Olvidado estará Achab de Elías en las delicias de la

Corte: no lo estaba de él el Profeta. He reparado que este tenia mas á Jezabel que al Rey; pues quando esté le busca airado, Elías se le presenta intrépido; y quando le persigue la Reyna, huuye. Mucha prueba es del inexorable furor de las mugeres. Sin igual es su ira, dixo el Sabio; y es que solo les hiere superficial la razon.

A este tiempo Benadab, Rey de Syria, sitiaba á Samaria con tan formidables Tropas como juntaron treinta y dos Reyes que le acompañaban. Esta del capítulo veinte del tercer libro de los Reyes, es una de las historias mas embarazadas y mas difíciles. Ninguna estudiosa diligencia en este punto ha bastado á saber quiénes eran estos treinta y dos Reyes: los Historiadores los callan: los Expositores no los dudan, y los ignoran. En las antiguas Crónicas y Compendios de la historia del mundo no podemos hallar treinta y dos Reynos separados en esa era, porque Benadab poseía quatro Imperios, y por mucho que averiguemos, á los tres mil y quarenta años de la creacion del mundo solo se hallan veinte y siete Reyes en la

la Asia y la Africa mas vecina, y ocupaban tan infinita distancia, que no los podía juntar Benadab, ni todos le eran tributarios, antes muchos, sin comparacion, mas poderosos que él. Esta duda no se puede soltar, sino entendiendo por el término Reyes Príncipes, que aunque Soberanos, fuesen tributarios de la Syria, y contenidos sus Estados en los dominios de Benadab, ó en los confines.

Despues de haber bloqueado la Corte, esto envia á decir el Rey de Syria al de Israel (a): *Entrégame tu oro, tu plata, tus mugeres y tus hijos.* Formidable propuesta! No puede pasar de allí la arrogancia de Benadab, ni la vileza de ánimo de Achab, porque le responde: *Que es su siervo, y que es dueño de todo lo que él poseía.* No ponderamos la infamia del Rey de Israel, porque faltarán expresiones. Engreído con esta sumision de ánimo el de Syria, vuelve á enviar otro mensagero: diciendo (b): "Que mañana entrarán exploradores de Samaria, y se llevarán los preciosos

adornos del Real Palacio, y de los Magnates de Israel: conducirán cautivas las mugeres y los hijos del Rey, y saquerán la Corte á su arbitrio." Recordó Achab de su baxeza; y aunque tarde, junta los mas ancianos y principales varones de la Corte: refiéreles las insolentes embaxadas de Benadab, y les dice: *No le negué lo que pedía, pero ahora reparo en que mas que demanda, es traicion.* Le respondió todo el Pueblo: á nada consentas. Mas honra muestran que el Rey. Esa irregularidad era castigo de las maldades de Achab, y empieza su oprobio por si mismo. Aquel feroz corazon de la Reyna ahora calla: tenia crueldad, no valor. Respondió Achab al Rey de Syria que á la primer propuesta consentía, á la segunda no. Este hecho es obscuro, porque no hallamos en la segunda mas que en la primera, sino es el saqueo de la Corte; y no podía reparar eso quien queria entregar sus mugeres y sus hijos. Mas que á estos ama sin duda á sus vasallos: este es mal reglado amor, con tanto desprecio

cio de su honra. Lo mas cierto es que temería abrir las puertas á los exploradores, porque entrando con ellos parte del Ejército, no se levantasen con la Corte; y eso quiso explicar, quando dixo que se envolvía en la embaxada traicion.

Escandecido Benadab, le envía á decir que no bastará el polvo de Samaria á las manos de su Ejército (a). Responde el Rey que no se glorie Benadab igualmente ceñido como desceñido. Emphasis tiene la respuesta: quiso decir que no era todo uno hablar en la ocasion con las armas en la mano, ó fuera de ella. Junta un Consejo de Guerra Benadab, y con nuevos apoches estrecha el siritio. Llégase á Achab un Propheta (su nombre se ignora) y le dice: *Para que conozcas quien es Dios (b), entregará esta muchedumbre en tus manos, y triunfarás de ella.* Pregunta el Rey el modo, y le responde: *Los criados solamente de los Príncipes de las Provincias bastarán. Y quien empezará la batalla, replió? Tú, dixo el Propheta.* Contra toda la vana sober-

bia de treinta y tres Reyes opondrá Dios los criados de los Príncipes, vasallos de solo un Rey. Cuéntalos Achab, y halla que eran docientos y treinta y dos, y todo el Ejército de Israel siete mil hombres: pocas Tropas eran; pero sobran, porque al salir los criados de los Príncipes por manguardia del Ejército, separadamente formados, fueron tan venturosas sus saetas, que cada una mató uno de los caballos ligeros, que habia mandado Benadab adelantarse para reconocer esta salida. Con este no esperado accidente, huyeron los que quedaban en ese Cuerpo de Caballería, atropellando los primeros Cuarteles de su Ejército, hasta las Tiendas de Campaña de los Reyes. Entra un terror y confusion en las Tropas; huyen todos sin saber de quien; pocos tenían valor de persuadirles lo contrario, y ninguno la dicha de entretenerlos. Amedrentados los Reyes, huyen; la confusion los impidiera, si no les prestara alas el temor; siguen los Israelitas vencedores, quedó el campo, el bagage, y todo el tren de la

(a) Reyes c. 20. v. 13. (b) Ibid. v. 22.

la guerra por Achab, y triunfó del mas poderoso Ejército que contra sí vieron las Tribus.

Encuentra al Rey el mismo Propheta, y le dice (a): *Ya venciste, sepas ahora lo que has de hacer, porque al cumplir su entero círculo el año, volverán contra tí.* Todos los géneros de auxilios usa Dios con Achab, rigores, halagos, prodigios, materiales avisos, y á ambos extremos se resiste su pertinaz malicia.

Junta un Consejo de Guerra Benadab, y para ser hasta supersticiosa la adulacion, le dicen sus Consejeros que se perdió la batalla, porque se acamparon en los montes, cuyos dioses eran los tutelares de Israel, y creían que los de los valles favorecerían la causa de Benadab. Increíbles son los delirios del Gentilismo, introduciendo diversidad de afectos en sus deidades, para hacer una guerra civil en sus eliseos campos, ó soñado parayso. Aconséjanle tambien que aparte del Ejército los treinta y dos Reyes que le acompañaban. Todo era supersticion, por si alguno te-

Tom. II.

nia contra sí la ira del Número del mas poderoso Ejército; pero en su lugar quedaron Capitanes Generales. Dáse disposicion á reclutas, y quando se cumplía el año de la padecida derrota, vuelve en Aphec Benadab á juntar sus Tropas contra Israel: Achab se le opondrá con dos pequeños Ejércitos, y alentado con los favorables avisos del mismo Propheta, no rehusa la batalla. Temblaba al formidable peso de los Ejércitos de Syria la faz de la tierra: desprecio era, aun de la vista el corto número de los Soldados de Achab. Todos peleaban confiados; en su espantoso poder los unos; en la pasada victoria, y los faustos vaticinios los otros. Así se trabó sangrienta lid, y propicia la fortuna á los Israelitas, ú obediente á la providencia, queda por estos la victoria. El texto dice que en un dia murieron ciento y veinte mil Infantes de las Tropas de Benadab (b), y sobre siete mil que quedaron de guarnicion en Aphec, se desplomaron improvisamente sus muros. No era este menor milagro; los habia el arte fundado en profun-

P 3

di-

(a) Reyes, cap. 20. v. 29. (b) Ibid.

dísimas zanjas, con todas las circunstancias de seguros: nada lo era, por la adversa voluntad de Dios á Benadab, y propicia al Rey de Israel; no porque lo mereciese mas; pero le llamaba Dios con caricias, por si le podía reconocer autor de sus felicidades. Mas pretendía Dios; pero se podía esperar la conquista de Achab, si se conseguía aquel reconocimiento, porque no podía dexar de envolver tácita adoración.

En las ruinas de Aphec se escondió fugitivo y perseguido Benadab, seguíale el Rey. Ya despojada la ferocidad, hizo la desgracia humildes los soberbios Syros; imploran la piedad de Achab; visten lastimoso desaseado traje de penitencia para excitar la misericordia, y usando la necesidad quantos ardides podía llamar á compasion, preséntanse ante el Rey, piden la vida de Benadab; y inconsiderado Achab, sin reflexionar si era religiosa la clemencia, ofrece su amistad y su amparo al Rey de Syria, que para ser mas manifesto, le introduce en su carroza, con

demonstraciones mas de amigo que de contrario. Confédese con él, y establécense paces, en que pensando Israel afianzar su seguridad, buscó su ruina. Parte para Damasco Benadab: mas habia logrado vencido que pudiera venturoso, porque se lleva la amistad del Rey de Israel, que era solo quien le sabia vencer.

Uno de los Prophetas (cuyo espíritu estaba hasta entonces oculto en Samaria) con zeloso furor dixo á un camarada suyo: Desenvayna ese acero (a), y dame una cuchillada en la cabeza. Advertido éste, ó compasivo, no obedece; y le dice el Propheta: Por la herida que rehusas darme, te despedazará un Leon, y cumpliése la prophecía. Arcana es la razon de este castigo, pues aunque tuviese este Propheta los créditos mayores de Santo, no era irracional la duda de si aquel era desvario; ni aunque fuese acierto, debía aquel hombre executar cosa intrínsecamente mala, porque era hacer un daño con peligro de otro mayor, ni faltaba, con no obedecer, á ninguna contra-

da

da obligacion. Esta reflexion es precisa, porque no se puede entender aquí culpa que mereciese desastre. Esta duda no tiene mas solucion, sino que irritado el Propheta de no haberle obedecido, profirió lo que intrínsecamente entendía: no impuso pena, ni fué imprecacion, sino adelantar la noticia del destino. Vió lo que habia de suceder, y la ira lo hizo promulgar con expresiones de pena, pues aunque los términos del texto, y la explicacion del Propheta parece que quieren insinuar que le mataría un Leon por no haber obedecido, el sentido es, que por eso le anticipaba la funesta noticia, picado de no resignarse á su precepto. Cómo lo habrá juzgado Dios, ignoramos. Persevera el Propheta en querer que le hieran, (sería natural el impulso) y tenáz el inspirado movimiento, manda á otro lo que rehusó aquel. Este, menos compasivo, le hiere; estas materialidades tienen oculto misterio, que no reveló Dios á los hombres. Este, con desenfado cruel, merece hiriendo; aquel desmerece con

la piedad. Este tiene su mano en la inocente sangre de un justo, y no pasa por delito; aquel aparta la religiosa mano de una crueldad, y es demérito. En la especulativa del ingenio ambos se pueden defender, y culpar ambos. El que no hirió pudo tener poca fé en las palabras del Propheta, y en vez de venerarle por Santo, (porque era verdadero Israelita) despreciarle como loco. El que obedeció, pudo tambien armar de rigor el desprecio, y herirle en ódio de su observada religion. Pero si en uno era lástima y respeto, y en otro ciega obediencia, se pueden disculpar ambos.

Habia el Propheta meditado, disfrázandose en su propia sangre una parábola, porque cubriendo el humedecido rostro de polvo, y exágerando la que no era del todo fingida angustia, va á encontrar con Achab, y le dice (a): "Sali á pelear, huía un enemigo; uno de tus Capitanes le hizo prisionero, y me le entregó para guardarle; con advertencia, que si se me escapaba, pagaría yo la pe-

P 4

na

(a) Reyes c. 10. v. 35.

(a) Reyes c. 20. v. 39. &amp;c.

na que á él se prevenia. Mi vida di fiadora de su seguridad, ó que pagaría un talento: no supé guardarle bien, y se me escapó el enemigo; qué he de hacer? Respondió el Rey: tú mismo te juzgaste en lo que reñeres. Lavóse luego el Profeta de la vana máscara del polvo y de la sangre, y conoció el Rey. Esta dice Dios, (profirió entonces el varon Santo) diste libertad á un reo de muerte (este era Benadab) pondrás por eso tu vida por la suya, y padecerá tu Pueblo los estragos que al suyo se prevenian." Oyó esto con desprecio y cólera el Rey. Tambien parece obscura esta historia. No se le mandó á Achab matar al Rey de Syria; perdonarle vencido pareció magnanimidad y superioridad de corazon, digna de la magestad: muchos pasados exemplos aprueban la generosidad de Achab, y muchos la imitaron despues. Estas plausibles apariencias tiene este hecho; así juzgamos necios los hombres, y Dios le reprobó como iniquo; porque amaba tanto Achab el Gentilismo, que inclinó fácilmente su ánimo ó la piedad el ser una la religion de am-

bos. Dispuso de los vencidos con arrogancia y vanidad, como si fuese suya la victoria, que nada debió á su mano, á su valor ni á su industria; toda era de Dios, y todo milagro, y así tocaba á su alta disposicion el tropheo, ó por lo menos debía agradecerle Achab oprimiendo á los Gentiles, y usando de la victoria como sobrenatural; pero al contrario, soberbio á sí se atribuye el triunfo, disponiendo de los materiales de la felicidad con soberbia, ó no juzgándola felicidad, porque la apropió toda á su valor. En las sangrientas aras de un acero, quería Dios por victima á Benadab, porque le creyó menos omnipotente en los valles, y el arrogante Rey de Israel, que fió todas las disposiciones de la victoria á un Profeta, ya conseguida, le olvida. Se dexó guiar para ser feliz, y mostrándole la experiencia que esa era la senda, se desvia de ella, como si no pudiera ser desdichado. Hermano llama á Benadab despues de vencido, como si le compadeciese por lo que le oprimió Dios, y esto ya tocaba casi en odio de la Divinidad, que le había sido pro-

propicia, para ser tambien desagradecido. Tantas culpas envuelve una, que pareció á los ojos de los mortales virtud.

Contristado el Rey del infausto vaticinio del Profeta, (que aunque le despreciaron las apariencias, no le olvidó el temor) para distraerse de las justas tiranas aprehensiones, idea hacer un jardin de una heredad, que vecina al Palacio tenia Naboth, Israelita. Deliraba en designios que le embelesen, para confundir la reflexion mas útil, si la dexara echar raíces. Introducimosle á la mente alguna vez violentas especies, que borren las que atormentan; pero como éstas depositó el temor en el corazon, descansa mal, herido el amor propio: allá se va nuestro pensamiento, donde le llama el temor, porque como éste de su naturaleza es vigilante, aun quando quiere descansar el ánimo, le despierta; y así buscamos en vano la diversion, porque el que se dexa vencer de ella, es poco mal. Pídele á Naboth el Rey su viña, comprada, ó compensado, y aun excedido su valor con otro. Naboth la niega, por ser antigua heredad de sus mayores. Rústica inurbanidad le pareció al Rey, que

usase de su derecho, y atropellase con su gusto. Aquellas pertináz voluntad con que amamos lo que en larga serie de años se continuó posesion de la familia, es un género de flaqueza de ánimo, ó una vanidad de tener á mano la prueba de la antigüedad de ella. Amamos lo que poseyeron nuestros mayores, sin mas razon, que complacer nos en haberles sucedido, y no es siempre blason ni asunto á la vanidad. Enójase el Rey de la resistencia de este vasallo, tanto, que expresa el texto, *que enfermó del sentimiento, negando la cara á sus Aulicos*. Los Jurisperitos le hubieran sin duda dado á Achab razones para tomar la heredad de Naboth, sin defraudarle su precio, donde le llama el temor, abatido ánimo tiene Achab, que por tan leve motivo dexa que pase á dolencia el sentimiento. Lucharía sin duda con la justicia la ira; y poco rico de expedientes el ingenio, abatió la humanidad. Noticiosa del suceso Jezabel, escandecida de la constancia del vasallo, y de la floxedad del Príncipe, le reprehende á este la poca autoridad con que regía el Reyno; y menos embarazada á declinar en tiranía, le dixo al Rey:

Joan G. o. Sane et.

*To te daré la viña de Naboth,*  
 Muchos arbitrios tenía que tomar la cruel Reyna, pero elige el mas inhumano. Publica un ayuno, y manda que dando lugar á Naboth, entre los principales varones de Israel, se le saque un falso testimonio de blasfemo contra Dios y el Rey, y se le dé por pena apedrearle. Puntualmente estuvo obedecida la malvada Jezabél, y muere Naboth, proferida la iniqua sentencia por Jueces que eran cómplices de la maldad. La Escritura dice, *que dos hijos del demonio sirvieron de testigos á la mentira.* Estaba tan corrompida en Israel la justicia, que en nadie halló repugnancia precepto tan execrable. Burla hizo Jezabél de la penitencia y del ayuno, porque le eligió por pretexto; mandó dos perjuros: ordenó un falso testimonio: cometió un homicidio, una tiranía y una venganza: complicó al fin tantos delitos, que hecha monstruo de iniquidad, quedó infame exemplo á los siglos la perversa Reyna. Mandó sin noticia del Rey, usurpando su nombre, y sellando el despacho con el Real sello que usaba Achab, que aunque al parecer inocente, las mismas culpas de

la Reyna cometía. Murió á manos del injusto rigor de una muger uno de los mas ajustados varones de Israel. El mayor delito le imputan, para que sea la injusticia mayor, queriéndola hacer paecer menos con la observancia del Levítico, porque aunque idólatra Israel, aún le quedaban, si no la Religion, las leyes de Moysés. Era tanto delito la blasfemia, que en vez de decir, que maldixo Naboth á Dios y al Rey, dixerón que bendixo; porque ni aun osaban proferir el término directamente significativo de esa culpa, y usaban en el anti-phrasid del euphonismo.

Muerto Naboth, como si la tiranía hubiese dado algun nuevo derecho á la Reyna, se pone en posesion de su deseada heredad. El dilatado Reyno de Israel no satisfacía su ambicion: suya era aquella tierra, incluida en el alto dominio de la Corona: el poco que á Naboth le quedaba pretende, porque no nos satisfacemos sino en lo ageno; por eso es hidrópica la ambicion, porque como nunca puede ser todo nuestro, siempre tiene que desear, y ese es el único modo de menoscabarse el gozo de lo que tiene.

Ba-

Baxa á gozar de la viña de Naboth, dixo la impia Jezabél al Rey, porque ya murió. Sin mas inquisicion del suceso usa de ella Achab, como propia: el texto no expresa noticioso al Rey de la tiranía de Jezabél: probable es que no lo alcanzase antes; pero si se le escondió la noticia despues de executada tan detestable maldad, se saca dura consecuencia contra el Rey en el remiso método de su gobierno, permitiéndole al ageno arbitrio. Ninguna autoridad suponemos en Achab, si lo ignoró; ninguna justicia si lo aprobó executado. Lo que Dios le envía á decir con el Propheta, le supone delincuente, y que se conformó al dictámen de la tirana Reyna. No careció de imitacion esta maldad, casi en los mismos términos; porque Eudoxia, muger del Emperador Arcadio, persiguió hasta que rindió la vida á San Juan Chrysóstomo, porque defendía á la viuda Calitropes, cuya viña deseaba la Reyna.

Indignado Dios, envía á Elías, que diga esto á Achab: "Mataste y poseístete, por eso lamerán los perros tu sangre, donde lamieron la de Naboth: segará

"Dios la espiga de tu posteridad: hará tu casa como la de Jeroboam y Baasa: en ese campo despedazarán los perros á Jezabél: de tí sumecerá lo propio, si me sacares en poblado; y si en los campos, serás misero pasto de las aves." Mi enemigo eres, dixo el Rey. Tú eres tu mayor enemigo, replicó Elías, que te has vendido á la iniquidad. Elegante frase para expresar la esclavitud al delictol. Dos veces dice el texto que se vendió á la culpa Achab, porque servía á la idolatría, y á Jezabél: esta la radicó en el corazon del Rey, porque su padre Itobal era Sacerdote del Idolo Ostrates: así autorizaron el ministerio, para que fuese mas venerado el templo, porque no se exime de la lisonja ni lo sagrado.

A las formidables voces de Elías tiembla Achab: desdanza de dolor sus vestiduras: depone los pomposos adornos de la Magestad: niégase á la vista de sus Cortesanos: castigan rigurosos silicios su carne, dexando la mullida pluma del lecho: entrega su fingido descanso á la dura aspereza del suelo, ayuna, llora, é inclinando compungido la cabeza, todas las señas tiene Achab de penitente. Lira.

Ca-

Cayetano y Dionysio tienen esta penitencia por servil: miedo la imaginaron de la pena, y no amor á Dios. San Gerónimo llama feliz á este arrepentimiento. El Abulense, Hugo, Vatablo y el Chrysóstomo la creyeron verdadera penitencia. No puedo entender como lo fuese, si no se lee que detestase la idolatría, y con ella no se pudo justificar. Este hecho es uno de los obscurísimos del texto; porque parece que le aprobó Dios el dolor, y le admitió penitente, porque le dixo á Elías: *Has visto humillado al Rey? Su humildad hará que difiera mi decreto hasta despues de su muerte, y le cumpla en sus hijos.* Como admirado habla Dios, para expresar la dureza del corazón de Achab, ó placentero de que se hubiese ésta en parte ablandado. No debíamos leer los pecadores esta historia, por no obstinarnos confiados. Apenas da el mas perverso Rey señas de arrepentido, quando lo está Dios de castigarle; y un dolor tan remiso y tan poco duradero hace prevalecer la clemencia, encerrando, como en un paréntesis, la justicia. Dios no la podía olvidar, pero la dilata,

como dueño absoluto de ejercerla, á quando no tenga de que dolerse su clemencia, que no es en vano infinita. Vió Dios los delitos que despues habia de cometer Achab, y ama tanto este actual dolor, que por él difiere la pena, perdonándole á Achab por el término de su vida aun las maldades que ha de cometer. Que la penitencia de hoy suspenda el castigo del error de mañana, es quanto tiene que hacer lo inmenso de la piedad: ni pudiera Dios usar de ella en esta forma, sin la preciencia de la calidad de la malicia, con que habia de pecar despues Achab. Vió Dios sus culpas antes de cometerlas; prevínoles la pena; pero estas aparentes materialidades del castigo las suspende, premiando un dolor, sin faltar á la justicia, porque reconoció susculpas el Rey. Este modo de perdonar tan exquisito, es doctrina. Eso muestra, que no desarma el enojo de Dios, sino el arrepentimiento y la penitencia; y le hubiera desarmado mas Achab, si hubiera esta mas perseverante, purificado del todo el corazón. La gran duda theologica está, en si mereció con esas demostraciones Achab: la solución depen-

pende de saber si llegó á justificarse; sin eso no podía transcender los Cielos el mérito: sin ninguna porcion de él no podía Dios templar su ira, porque sería faltar á la rectitud, y así nos quedaria una obscurísima duda, si no supiéramos, que aunque no se hace grato á Dios, sino el que se justifica, qualquiera obra buena implora su extraordinaria piedad, y usa Dios de ella á proporcion, no del mérito (porque verdaderamente no le hay) sino de una humildad de ánimo, veneracion, culto ó respeto á la deidad, que todo inclina á Dios á hacer con temporalidades, quanto no repugna á lo radical de la justicia, porque ésta tiene mas alto origen, y mas imperceptible fin.

Despues de tres años de este hecho, que poco enmendado en sus errores, era el mismo que siempre Achab, fiado en la amistad de Josaphat, Rey de Judá, y en la contrahida afinidad entre esas dos familias, como escribimos en la vida de los Reyes de Judá, quiso recuperar á Ramoth de las manos del Rey de Syria. Junta quatrocientos fabulosos Prophetas de Baal para consultar el éxito de la guerra; y coronándose ridi-

culamente Sedecias de unas hastas de hierro, le dice al Rey: *Ventilarás con esto la Syria, basta que la extermines.* Olvidado está Achab de los verdaderos Prophetas, porque se fia en los falsos y supersticiosos Agoreros. Estaba con él el Rey de Judá, á cuyas instancias llamaron á Micheas, verdadero Profeta del Señor. Este, quando le pregunta Achab, le oculta quanto entiende; y quando Josaphat, le declara. Con este solo se atreve á profetizar la verdad, porque la amaba: la recata del Rey de Israel, porque éste la aborrecia: no era temor ni lisonja: prudencia era, para no malograr las serias amonestaciones que le hubieran podido ser útiles, bien escuchadas. En el citado libro escribi la misteriosa vision de Micheas: el enojo de Achab por el triste vaticinio; y su riguroso decreto contra el Profeta, que despreciado, fue el premio de su verdad una prision.

Alentado de los suyos sale Achab á campaña contra el Rey de Syria, sin reales ornamentos. Disfrázase de Soldado, porque menos reparable, le parecia que iba mas seguro; pero llevó consigo su destino. A los primeros en-

cuarentos del Ejército enemigo, una saeta, que no tenía mas objeto que la contraria multitud, hirió al Rey tan mortalmente, que mandó á su cochero le sacase del campo de batalla, para morir siquiera con mas quietud. Pero circulando mas presurosa á desahogar en la herida la sangre, con el veloz movimiento, despendió tantos espíritus, que desamparado de ellos espiró en el propio carro militar, que le pretendía sacar del peligro. Joseph dixo, que solo Achab murió en este combate, lo qual, sobre ser iaverosimil, es contra el texto, porque duró la batalla todo el día, ó fué exágeracion de la tragedia del Rey, no contando los demás, que fueron víctima del rigor de los vencedores. Sus criados conduxeron su cadáver á Samaria, donde le dieron sumptuosa sepultura. En su piscina lavaron las teñidas riendas y el coche, y lamieron de la sangre los perros.

Asentada la verdad de Elias, queda dificultoso este texto, porque le habia profetizado á Achab, que donde murió Naboth lamieran su sangre los perros; y como aquel murió apedreado en Jesrael, y de esta sangre gus-

taron los perros en el lago de Samaria, parece que no se cumplió la profecía. Algunas soluciones tiene esta duda, porque Elias no limitó el lugar con término circunscriptivo al mismo en que padeció suplicio Naboth, y tomó la Provincia por el lugar, porque Jesrael era de la de Samaria, y ambas desgracias sucedieron en la misma Provincia. Los Rabinos responden de otra manera, porque quieren, que siendo paso desde Ramoth á Samaria Jesrael, en uno de sus lagos dicen, que se lavaron las armas de Achab, teñidas en sangre, y que de ella bebiéron los perros. Otros dicen, que revocó Dios muchas circunstancias de la sentencia, por aquel (aunque poco firme) dolor de Achab. Saliano y Sanchez dixeron, que esa profecía se habia cumplido en su hijo Jorám, que era su sangre, cuyo cadáver echó Jehú en la viña de Naboth.

Otra duda queda que dilucidar en el texto, porque habia dicho Elias, que si moría Achab en el campo, sería pasto de las aves; y aquí expresamente leemos, que se le dió en Samaria sepultura. Esta dificultad he tenido yo siem-

siempre por mayor que la otra. Muchos Expositores dicen que probaron de su sangre las aves en el campo de Ramoth, donde empezó á verterla, y que Elias tomó la parte por el todo. Pero nada de esto refiere la Escritura; ni en aquel día, en que podía conservar (aun derramada) su propia substancia la sangre, pudieron las aves, en la confusion de la batalla, baxar á picar de ella, aunque pudo quedar despues embebido en la tierra el color, que impropiamente sería sangre. Otros dixeron, que por Achab se entiende su descendencia, y aun para eso es menester sacar á Ochosis su primogénito, de quien no se dice le comiesen las aves; y solo porque en su muerte no dice el texto que le enterraron, han tomado motivo de soltar de esa manera la duda. Pero es improbable, que no sepultasen á Ochosis, que murió de una caída, y reynó despues su hermano Jorám sin contradiccion. Algunos con la penitencia de Achab se salen de la duda, y dicen, que revocó Dios la sentencia en mucha parte; y quasi bien no

declaró Dios al Profeta mas piedad que la dilacion del castigo, es tan inmensa su misericordia, que siempre hay que entender mas de ella. Probaló Elias el decreto de la justicia, siempre subordinado á las eficacias del dolor, como fué el que profirió Jonás contra Niive: decía, que se subvertería; pero se entiende si no hacían penitencia, porque muchos decretos se profieren como absolutos, y son condicionales.

Muere Achab en su idolatría; y como aquel leve dolor no merecía mas que temporal clemencia, guardó Dios el castigo á la eternidad. Edificó sumptuosos Palacios, cuyos primores se llevaron la admiracion del Oriente: fundó Ciudades: fabricó Armadas: juntó Exércitos: triunfó dos veces de sus enemigos; y lo que es mas, nunca le faltaron Prophetas que le avisasen. Vanos hizo su inflexible radicada malicia los favores y los auxilios. Olvidó á Dios quando pudo buscarle: por eso fué justicia que viva eternamente sin Dios en los brazos de la muerte.